

## Cincuenta años de Etnografía y Folklore en la revista ALCÁNTARA

### 1. INTRODUCCIÓN

ALCÁNTARA es una revista que ha desempeñado una labor destacada, en su ya largo cincuentenario, dentro de la cultura popular altoextremeña. Pese a definirse como «Revista Literaria» durante bastantes años, lo cierto es que en sus páginas ha ido dando acogida a importantes monografías relacionadas con la materia que nos ocupa.

A la hora de valorar las aportaciones en este terreno, hay que considerar previamente la situación en que nace ALCÁNTARA. Su contextualización en el período de postguerra ha de ser una premisa importante, si aspiramos a valorar con rigor el significado, cuantitativo y cualitativo, de una empresa intelectual de resultados ambiciosos. El hecho de que surja, en tales momentos (años cuarenta), un proyecto como el de esta revista ya hay que catalogarlo como fenómeno memorable. Nos hallamos ante un panorama desolador en múltiples aspectos: desde lo material más primario a la penuria intelectual, disfrazada de retoricismo vano y grandilocuente. Este referente histórico, mediatizador y condicionante, se erige en punto de partida a la hora de interpretar en sus justas dimensiones el alcance real de muchos de los trabajos iniciales que asoman a las páginas de ALCÁNTARA.

Lo constatable y, a la larga, provechoso es que, desde los primeros números, apareció en la revista una serie de trabajos de muy diverso

jaez. En torno a la revista se fueron aglutinando las inquietudes de ciertos intelectuales extremeños motivados por la *cuestión popular*, entendida ésta, no pocas veces, de un modo trasnochado, interesado y de inmediata rentabilidad política. Como refuerzo a las, otrora, ideas caudillistas e imperialistas, se buscaban los enraizamientos patrióticos, la tradición como «sumum» y quintaesencia de una exaltación axiológica políticamente circunstanciada.

En tan inexcusables como breves consideraciones previas, hay que ver una voluntad de situar en su justa apreciación el punto de arranque de la revista y de las colaboraciones que en el terreno de la cultura popular se produjeron en su primera etapa. No hay que entender, pues, estas palabras de forma minusvalorativa o despectiva respecto a lo cosechado. Tan sólo pretendemos, a continuación, analizar temáticamente el número y el alcance de los artículos etnográficos y folklóricos que vieron la luz en ALCÁNTARA.

## 2. LOS CONTENIDOS ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS

Voy a referirme a la frecuencia, ordenación temática y tratamiento de los artículos etnográficos y folklóricos que vieron la luz en la revista.

A pesar de que predominen netamente los contenidos literarios, bien es cierto que la aportación, en este campo de lo *popular*, ha de calificarse, cuando menos, de discreta en la etapa inicial. Desde los primeros números afloran la preocupación y el interés de la intelectualidad cacereña por las costumbres y tradiciones de la provincia. Los guarismos y los porcentajes numéricos delatan la situación real de estas preocupaciones culturales.

Revisando los sumarios de la primera época hallamos más de una cuarentena de artículos que versan sobre la temática que analizamos. Dado que son casi doscientos números los que se emitieron desde 1945 hasta los inicios de la segunda etapa, ya en los años ochenta, hay que decir que en uno de cada cinco números se abordaron asuntos relacionados con estas inquietudes.

Tal porcentaje se vio menguado, de forma ostensible, en la segunda época (1980-1984), en cuyos 18 números apenas se registran más de tres trabajos de asuntos etnográficos. La nueva orientación de la revista hacia los temas de actualidad, la información provincial, e, incluso, propagandística de las acciones de la Diputación cacereña, produce un repliegue de los contenidos culturales en las páginas de ALCÁNTARA.

En la tercera época (1984-1995), bajo la dirección de Romano García, la revista experimentó un crecimiento considerable, tanto cuantitativo como cualitativo, en los artículos dedicados a cultura popular. En los 35 números que aparecieron se registran 18 artículos que versan sobre la temática estudiada, lo que supone que en uno de cada dos números se publica un trabajo etnográfico. Este elevado porcentaje va unido a una mayor amplitud, variedad y calidad de los contenidos en esta materia. Bastantes de los que escriben son especialistas en el campo de la Antropología, la Etnografía y el Folklore, según iremos analizando.

El medio centenar largo de artículos de cultura popular que han visto la luz en las páginas de la revista, abarca aspectos diversos. Es por ello preciso agruparlos temáticamente bajo epígrafes esclarecedores.

### 2.1. Ordenación temática

TEMAS	NUM. ALCÁNTARA Y ÉPOCA	NUM. PUBLICACIONES
<i>Cultura material:</i> Artesanía y cultura objetual.	2. <sup>a</sup> Época: Núms. 15 y 16. 3. <sup>a</sup> Época: Núms. 8 y 20.	4
<i>Cultura popular</i> (Teoría).	1. <sup>a</sup> Época: Núm. 196.	1
<i>Costumbrismo:</i> Cuadros de costumbres, pintoresquismo y geografía popular.	1. <sup>a</sup> Época: Núms. 47-48, 141, 142, 149, 151, 153, 173, 176. 3. <sup>a</sup> Época: Núm. 9.	9
<i>Etnohistoria.</i>	1. <sup>a</sup> Época: Núms. 53-54- 55.	1

(Continuación)

TEMAS	NUM. ALCÁNTARA Y ÉPOCA	NUM. PUBLICACIONES
<i>Folklore:</i> Canciones, romances, música popular.	1. <sup>a</sup> Época: Núms. 141 y 148. 2. <sup>a</sup> Época: Núm. 11. 3. <sup>a</sup> Época: Núms. 30 y 31- 32.	5
<i>Hurdes</i> (Monográfico).	3. <sup>a</sup> Época: Núms. 9, 19, 31-32.	4
<i>Mentalidad popular:</i> Creencias, etnicidad.	1. <sup>a</sup> Época: Núms. 47-48 y 171. 3. <sup>a</sup> Época: Núms. 9, 15, 19, 35.	6
<i>Mitos y leyendas.</i>	1. <sup>a</sup> Época: Núms. 72, 73, 74, 135. 3. <sup>a</sup> Época: Núm. 29.	5
<i>Religiosidad popular:</i> Cofradías, devocionario.	1. <sup>a</sup> Época: Núms. 17, 18, 39, 183, 190. 3. <sup>a</sup> Época: Núms. 20, 25, 28, 34, 35.	10
<i>Rituales festivos:</i> Ritos, fiestas, taurofilia.	1. <sup>a</sup> Época: Núms. 36, 148, 159, 162, 165, 181. 3. <sup>a</sup> Época: Núm. 8.	7
<i>Tradiciones populares.</i>	1. <sup>a</sup> Época: Núms. 5-6, 16, 25, 31. 3. <sup>a</sup> Época: Núm. 28.	5

En una primera apreciación observamos que hay una primacía de tratamientos folklóricos sobre los propiamente etnográficos y antropológicos. Estos últimos se hallan reservados casi exclusivamente a la Tercera Época de la revista. Pero estos contrastes en el tratamiento serán analizados dentro de la evolución de la revista.

3. ANÁLISIS Y EVOLUCIÓN DE LOS TRABAJOS FOLKLÓRICOS  
Y ETNOGRÁFICOS EN ALCÁNTARA

En la ya dilatada vida de ALCÁNTARA —medio siglo desde el inicio de su andadura— se advierten tres etapas o épocas, que responden a pautas y criterios muy diferenciados. Éste es el motivo por el que vamos a ir analizando separadamente cada una de estas épocas.

3.1. *Primera Época (1945-1980)*

Los estudios folklóricos y etnográficos contaban con una consolidada tradición en la región extremeña, de donde surgieron nombres eminentes, como Matías R. Martínez y Luis Romero y Espinosa, ligados a las sociedades folklóricas emergentes a finales de la pasada centuria y vinculados con el movimiento sevillano que lidera Antonio Machado y Álvarez. La labor de estos pioneros tuvo un ulterior desarrollo en las páginas de la finisecular *Revista de Extremadura* (1899-1911), en la que colaboraron eminentes folkloristas, destacando, entre otros, el demósofo Rafael García-Plata de Osma<sup>1</sup>. De menor alcance en este terreno fue la revista denominada *Archivo Extremeño* (1908-1911). En las décadas posteriores el interés por la cultura popular extremeña sufre un cierto aletargamiento. La Guerra Civil y la dura postguerra suponen un aplazamiento, cuando no un corte brusco, de esta tarea investigadora de la cultura tradicional en la región. No era una ocasión propicia para el cultivo de temas intelectuales que no estuviesen ligados a la literatura laudatoria de aquel particular momento político.

Por eso resulta aún más meritorio que, en medio de aquel erial, cristalizaran iniciativas culturales de tanto empuje como la revista ALCÁNTARA, nacida a mediados de los difíciles años cuarenta. Desde sus páginas se van a retomar los temas de cultura tradicional, aunque de un modo lento y poco brillante. La vocación marcadamente literaria de la

<sup>1</sup> Javier Marcos Arévalo, *La construcción de la Antropología Social Extremeña*, ERE-UEX, Cáceres, 1995. Una documentadísima tesis doctoral, rebusante de erudición y sugerencias.

revista hace que en sus números iniciales no se preste atención al folklóro ni a la etnografía. El carácter restrictivo y provincial de sus planteamientos no favorece la colaboraciones foráneas.

#### *Nómina de colaboradores en el campo de la cultura popular*

Un primer acercamiento al análisis de los artículos etnográficos aparecidos en la Primera Época de la revista puede muy bien realizarse mediante el conocimiento de los distintos autores. Éstos constituyen una nómina relativamente amplia, que se acerca a la veintena de escritores. He aquí sus nombres:

- |                                |                               |
|--------------------------------|-------------------------------|
| — Marciano Curiel Merchán.     | — Valeriano Gutiérrez Macías. |
| — Fernando Bravo.              | — Julio Cendal.               |
| — José Ramón y Fernández.      | — P. Romero Mendoza.          |
| — Martín Tovar Sánchez.        | — Narciso Sánchez Morales.    |
| — A. Mena Ojea.                | — Valentín Soria.             |
| — Francisco Fernández Serrano. | — Felipe Camisón.             |
| — Luis de Hoyos Sáinz.         | — Francisco J. Valverde.      |
| — Arsenio Muñoz de la Peña.    | — Ramón Núñez.                |
| — R. Díaz Mora.                | — Adolfo Maíllo.              |

No todos colaboraron con la misma intensidad. La mayoría se limita a escribir un artículo, lo que nos orienta sobre el carácter esporádico de su irrupción en el mundo de la etnografía. Apenas son tres los autores que suscriben un par de trabajos cada uno. Y la excepcionalidad la representa Valeriano Gutiérrez Macías, a cuya pluma se debe más de una docena de artículos en esta primera etapa de la revista.

Respecto a la procedencia sociocultural de los colaboradores hay que hacer notar que es muy variopinta. Vienen de campos profesionales muy dispares. Un retrato del colaborador en estos temas incluiría los siguientes rasgos: se trata de una persona con inquietudes intelectuales, procedente de otras materias afines de carácter social, sobre todo la historia y la erudición; cuenta con una cierta preparación académica, ostentando título de grado medio o superior. Ejercen profesiones muy diversas:

- *Enseñanza*: Curiel Merchán, Muñoz de la Peña, A. Maíllo, F. J. Valverde.
- *Sacerdocio*: Fernández Serrano, Tena Fernández, V. Soria, R. Núñez.
- *Periodismo-abogacía*: Fernando Bravo, Muñoz San Pedro, Romero Mendoza.
- *Milicia*: V. Gutiérrez Macías, N. Sánchez Morales.
- *Política*: Felipe Camisón.

Bastantes de ellos muestran una estimable erudición y son aficionados a la historia local. En no pocos artículos se aprecia un deseo por recoger y dejar constancia escrita de determinados rituales y costumbres que se mantienen en sus respectivos pueblos. La visión etnocéntrica no es ajena a numerosos trabajos.

Tan sólo dos autores cuentan con una consolidada trayectoria en el campo de la cultura popular: el extremeño Curiel Merchán y el eminente etnógrafo madrileño Hoyos Sáinz. Mencionar, como dato curioso, que una de las pocas veces en las que se menciona la palabra Antropología es en algunos artículos del pensador y filósofo cacereño Pedro Caba, quien llega a hablar de *Antropogeografía extremeña*<sup>2</sup>.

#### *Breve análisis y valoración de algunos artículos*

De modo global, es legítimo referirse a la pobreza temática de los artículos. Predominan netamente los trabajos relacionados con una visión folklórica y localista, la divulgación de rituales festivos o religioso-populares, amén de la literatura costumbrista. A este respecto sorprende la frecuencia con que aparece en los primeros trabajos la palabra *Costumbres*, asociada al nombre de algún pueblo<sup>3</sup>.

Hay una relativa preferencia temática, que se manifiesta en el hecho de dedicar más de un artículo a determinados asuntos. Sobre taurofilia se

<sup>2</sup> Pedro Caba, 'Apunte para un retrato del alma del extremeño', *Alcántara*, I, nn. 39 y 40.

<sup>3</sup> Fernando Bravo, 'Costumbres garrovillanas', *Alcántara*, I, n. 16; José Ramón y Fernández, 'Costumbres cacereñas', *Alcántara*, I, n. 17; A. Mena Ojea, 'Costumbres, tradición y folklóro', *Alcántara*, I, n. 31.

registran tres artículos de muy distintos enfoques y contenidos<sup>4</sup>. Con dos artículos, destacan «La Encamisá» de Torrejoncillo<sup>5</sup>, las costumbres garrovillanas<sup>6</sup>, el folklore verato (Jaraíz)<sup>7</sup> y Santa Cruz de la Sierra<sup>8</sup>.

En gran medida, son trabajos meramente descriptivos, que apenas analizan y casi nunca interpretan la realidad observada, sin referencias etnológicas de ningún tipo. La superficialidad y falta de rigor científico es común a muchos de ellos. Adolecen de una evidente falta de tratamiento metodológico. De la escasa ambición de la mayor parte de los trabajos es buen exponente la corta extensión de los mismos, reducidos a dos o cuatro páginas. De tan breves artículos no puede esperarse demasiado, sobre todo cuando emplean casi todo el espacio en simples descripciones.

Tal vez lo más ajustado sea realizar unas cuantas calas en varios trabajos que encierran algunos méritos. Procederemos con rigor cronológico, respetando la fecha de aparición en los sucesivos números de la revista.

— *Marciano Curiel Merchán* es ya un respetado investigador cuando colabora en ALCÁNTARA. Ha publicado ya su colección de canciones, cuentos, refranes, juegos y fiestas populares en el número 1 de la *Revista de Tradiciones Populares*, del CSIC, que también editará su libro de *Cuentos extremeños* en 1944. Curiel Merchán es un colaborador asiduo de la prensa, tanto regional como nacional. Se asoma a las

4 Gutiérrez Macías, 'Festejos populares de carácter taurino', *Alcántara*, I, n. 149; N. Sánchez Morales, 'Los toros, espectáculo sacral', *Alcántara*, I, n. 159; V. Soria, 'El mito de los toros en Casas del Monte', *Alcántara*, I, n. 165.

5 Gutiérrez Macías, 'Devociones cacereñas: la «Encamisá»', *Alcántara*, I, n. 148; Felipe Camisón, 'La «Encamisá» de Torrejoncillo', *Alcántara*, I, n. 181), que recoge el pregón de las fiestas.

6 Garrovillas cuenta con un preclaro estudioso de su cultura popular: Moisés Marcos de Sande, autor de numerosos trabajos. Véase también, Fernando Bravo, 'Costumbres garrovillanas: la cabra nodriza', *Alcántara*, I, n. 16; R. Díaz Mora, 'De folklore garrovillano', *Alcántara*, I, n. 142.

7 Gutiérrez Macías: 'Jaraíz, fiesta de San Antonio', *Alcántara*, I, n. 141; 'El folklore de la Alta Extremadura: Jaraíz', *Alcántara*, I, n. 142.

8 A. Mena Ojea 'De geografía cacereña: Santa Cruz de la Sierra', *Alcántara*, I, n. 38; 'Reminiscencias del culto al fuego y a la luna en Santa Cruz de la Sierra', *Alcántara*, I, nn. 72, 73, 74.

páginas de nuestra revista con un trabajo sobre Madroñera<sup>9</sup>, el pueblo donde tanto tiempo vivió y cuya tradición oral conocía exhaustivamente. Describe una fiesta «religioso-pagana», como él mismo subtitula, *Las Niñeras*, así nombradas por llevar un niño, ataviadas con sus mejores galas, y que se celebraba el 24 de diciembre. Da cabida a varios villancicos navideños. Fecha el trabajo en septiembre de 1946, el año anterior a su muerte.

— Como prototipo de los artículos localistas, que describen tradiciones y costumbres de determinados pueblos, de un modo acientífico y etnocéntrico, ofrezco el titulado *Curiosidades casareñas. La Cofradía de las Ánimas Benditas*, firmado por Martín Tovar Sánchez, autor de otros breves y similares trabajos<sup>10</sup>. En los preliminares deja claro que prosigue en su tarea de dar a conocer algunas costumbres y usos de Casar de Cáceres, que «por su rareza y peculiaridad merecen su divulgación». Contemplar la vida tradicional como una serie de rarezas y peculiaridades, que hay que luchar por mantenerlas, es propio de personas que se acercan a la cultura popular como si fuera, no un todo, sino una fragmentada realidad en la que resaltan costumbres raras. Es una concepción desvirtuada, roma y nada científica de lo que es la Etnografía. Por lo demás, el artículo, como tantos otros de idénticas características, se limita a describir la Cofradía de Ánimas: el mayordomo y los cuatro diputados que la integran, las colectas por las casas en los primeros días del año y otras citas importantes del calendario religioso-festivo de la Cofradía. El texto está cargado de guiños y frases de exaltación localista, que delatan el carácter sociocéntrico del artículo.

— En contraste con la mediocridad de los colaboradores aficionados a lo popular, hallamos un texto póstumo del gran investigador Luis de Hoyos Sáinz. Apareció en 1952 y en una nota inicial deja claro que constituye un homenaje al venerable D. Luis de Hoyos<sup>11</sup>: «Honramos las páginas de ALCÁNTARA con la publicación de este interesante traba-

9 M. Curiel Merchán, 'Fiestas extremeñas. Madroñera. Las Niñeras...', *Alcántara*, I, nn. 5-6.

10 Martín Tovar Sánchez, 'Tradiciones y costumbres locales', *Alcántara*, I, n. 18; 'Curiosidades casareñas: La Cofradía de Ánimas Benditas', *Alcántara*, I, n. 39.

11 Luis de Hoyos Sáinz, 'El País de los Vettonos y los actuales extremeños', *Alcántara*, I, nn. 53, 54, 55.

jo, debido a la pluma del ilustre hombre de ciencias D. Luis de Hoyos Sáinz, recientemente fallecido». Se trata de un trabajo menor del insigne naturalista y antropólogo, autor de tantas y tantas meritorias obras. Lo intitula «El País de los Vettones y los actuales extremeños» y desde el comienzo aclara que es continuación y complemento de otro anterior sobre «La Raza Extremeña», que debió ser dictado en forma de conferencia, según se desprende del texto. En el artículo pretende delimitar el territorio de la Vettonia o Beturia, subrayando el talante andariego y de trotamundos de los extremeños, en clara referencia a un primitivo sistema trashumante de ganado.

— Antonio Mena Ojea es de las plumas mejor cualificadas dentro de quienes escriben sobre tradiciones populares altoextremeñas en ALCÁNTARA. Colaboró en varios números de ésta, «destacando entre sus publicaciones la que titula *Reminiscencias del culto al fuego y a la luna en Santa Cruz de la Sierra*»<sup>12</sup>. El autor no se limita a describir, sino que analiza y compara lo observado, relacionándolo con formas rituales de cultos célticos. Las Chozas de la Vela del 13 de septiembre, víspera del Santísimo Cristo en Santa Cruz de la Sierra, la interpreta como evocativas de ceremonias rituales celtas relacionadas con el fuego. Los amuletos protectores que las madres colgaban del cuello de los lactantes con finalidad profiláctica simbolizan la pervivencia de ritos ancestrales relativos a la luna, de cuyos influjos negativos había que protegerse. Pese a lo discutible de sus aseveraciones, lo cierto es que supone uno de los escasos trabajos donde se fundamenta una visión etnológica. Además, tiene la certera idea de ilustrar con dibujos pertinentes el texto.

— No podemos omitir el nombre del polígrafo Valeriano Gutiérrez Macías, cuya presencia en la primera etapa de la revista se hace notar insistentemente a través de numerosas colaboraciones sobre temas folklóricos. Éstas responden a un mismo patrón estructural y metodológico, donde la falta de rigor científico en el tratamiento las reduce a meras recopilaciones orales, fragmentarias y asistemáticas en ocasiones. Se advierte una cierta pobreza descriptiva, como si el autor no hubiese contemplando directamente algunas de las fiestas y ritos de los que escribe. Sin embargo, no hay que restar mérito, pese a esa superficiali-

<sup>12</sup> Vid. nota 8.

dad, a la labor divulgativa de Gutiérrez Macías, un militar enamorado de las letras, cuya constancia y dedicación literarias bien justifican su reconocimiento. Entre sus artículos folklóricos más atinados hay que señalar los dedicados a Jaraíz y Valdeobispo<sup>13</sup>, así como el que glosa los festejos taurinos populares: los toros al estilo verato, vallejerteño, en Cañaverál, en Garrovillas de Alconétar. Gutiérrez Macías es el más representativo de los folkloristas cacereños en las décadas de los 50-60, y constituía prácticamente la única voz oficial y autorizada en estas materias dentro del ámbito provincial.

— En unos de los números postreros de la revista en su primera época aparece uno de los escasos trabajos especulativos: «*Sobre la cultura popular extremeña*». Salió de la ilustrada pluma del eminente pedagogo «chinato» Adolfo Maíllo García, quien, tras dilucidar el significado de las palabras «Cultura» y «Popular», se interpela sobre si las regiones carentes de lengua y raza distinta pueden poseer su propia «cultura popular». Responde afirmativamente, pues para Maíllo «*hay cultura popular donde hay un pueblo y hay un pueblo donde hay un "estilo vital específico", una psicología colectiva definida y, sobre todo, un peculiar "sentido de lo humano"*»<sup>14</sup>. De este modo sostiene que Extremadura se hace acreedora de tener una cultura popular autóctona, a cuyo conocimiento han contribuido las investigaciones folklóricas de Rafael García-Plata de Osmá, Marciano Curiel, Bonifacio Gil, García Matos, Angelita Capdevielle y Gutiérrez Macías. Finaliza su artículo con esta substanciosa y bienintencionada frase: «*Extremadura necesita un baño de extremeñidad esencial a base de zabondar profundamente en lo mejor de su propio espíritu. Bebiendo en los puros veneros de su cultura popular*»<sup>15</sup>.

Pero las páginas de ALCÁNTARA se han hecho eco de otras noticias e informaciones: el paso por nuestro suelo de algún investigador famoso; las recensiones bibliográficas de obras de interés etnográfico, como las de Valeriano Gutiérrez Macías; celebración de jornadas o congresos relacionados con la cultura popular. Respecto a esto último, es de justi-

<sup>13</sup> Los dedicados a Jaraíz, al igual que otros, ya han sido citados en notas anteriores (4, 5, 7). Véase también 'Pueblos de la Alta Extremadura: Valdeobispo', *Alcántara*, I, n. 137.

<sup>14</sup> Adolfo Maíllo, 'Sobre cultura popular extremeña', *Alcántara*, I, n. 196, p. 6.

<sup>15</sup> *Idem*, p. 7.

cia remarcar la amplia reseña que aparece, en la primavera de 1973, del «I Congreso Nacional de Brujología»<sup>16</sup>, celebrado en San Sebastián el año anterior. Firma la reseña Gutiérrez Macías, que había participado en calidad de comunicante. Recoge los nombres y título de las Ponencias; entre ellas figuran las de C. Alonso del Real, J. M. Barandiarán, J. Caro Baroja y otros eminentes estudiosos del tema. Lo mismo realiza con las Comunicaciones. Y ofrece las conclusiones del Congreso.

### 3.2. Segunda Época (1980-1984)

Un drástico giro adopta ALCÁNTARA en su segunda etapa. Deja de ser una revista literaria y se transforma en una revista de información y actualidad, que se adquiere en los kioscos. Se crean nuevas secciones: opinión, reportajes, información administrativa, pasatiempos. Aunque con frecuencia aparece un apartado destinado a «artes, letras, cultura». Las escasas colaboraciones etnográficas que llegan a la revista suelen tener un tratamiento periodístico, buscando más la amenidad que la profundidad de los textos, como se evidencia en el número 5, especial dedicado al turismo altoextremeño.

Aparte de algunas referencias a grupos de *música folk*, tal que el Caldero, lo más memorable de este etapa lo constituyen dos artículos sobre cultura material. El primero de ellos versa sobre «Los candiles de Torrejoncillo»<sup>17</sup> y su parecido ornamental con motivos de la civilización incaica. Está suscrito por dos coleccionistas y enamorados conocedores de los entresijos de este utensilio doméstico de iluminación, tan evocadoramente ligado a la vida popular de otros tiempos: los hermanos Emilio y Demetrio González Núñez.

El otro artículo destacable pertenece, como tantos otros, al infatigable Gutiérrez Macías, académico correspondiente de la Real de la Historia, como lo firma. En esta ocasión aborda la «Geografía artesanal extremeña»<sup>18</sup>, un apretado compendio de la inmensa variedad artesana que ofrece la provincia cacereña.

<sup>16</sup> *Alcántara*, I, n. 171.

<sup>17</sup> *Alcántara*, II, n. 15.

<sup>18</sup> *Alcántara*, II, n. 16.

### 3.3. Tercera Época (1984-1995)

Se inaugura la nueva etapa reasumiendo el carácter de revista cultural, empeñada en impulsar los trabajos de investigación que en los diversos campos del saber se producen en tierras extremeñas. Rompe así con el carácter provincial y se abre a enfoques más amplios. Su director, el filósofo Romano García, le imprime su sello personal. La revista recibe una nueva orientación más universitaria, científica.

Una simple ojeada a sus índices nos basta para constatar el claro predominio de temas históricos. Sin embargo, hay que reconocer la buena acogida que tienen los temas de antropología socio-cultural, etnografía y folklore. En los 35 números que componen esta etapa se registran un total de 18 trabajos específicamente relacionados con el asunto que nos ocupa. Lo que equivale a decir que en uno de cada dos números hace su aparición un artículo de materia etnográfica.

Se aprecia una mejora ostensible en el tratamiento, estructuración y metodología de los trabajos de esta última etapa. El rigor científico en muchos de ellos es algo novedoso en las páginas de ALCÁNTARA, en contraste con los etapas anteriores. La misma extensión de los trabajos ya es una manifestación de la enjundia con que se acometen los temas. El número de páginas pasa a ser de quince a treinta, frente a las cuatro de promedio de los artículos de las etapas precedentes. Una extensión suficiente para acometer el estudio de aspectos puntuales de la cultura popular.

En la nómina de los colaboradores de esta tercera época encontramos personas de reconocido prestigio en estas materias. Se trata de profesionales de la investigación antropológica y etnográfica, autores de numerosas monografías sobre la temática que nos ocupa: M. Catani, J. M. Valadés, J. Marcos. Otros artículos han salido de manos menos diestras, pero que, en todo momento, muestran una cualificación suficiente, un rigor mínimo y se atienden, en líneas generales, a la metodología propia de las ciencias sociales.

Ante la imposibilidad de comentar cada uno de estos trabajos, nos circunscribiremos a realizar breves calas en los que consideramos más destacados o ambiciosos.

— *Maurizio Catani* es un experimentado antropólogo vinculado al Centre National de la Recherche Scientifique y al CEF-MNATP (París),

que durante los años ochenta ha desarrollado una interesante labor de campo en la comarca de Hurdes. Fruto de su estancia ha sido una serie de obras individuales y otras en equipo, sobresaliendo *«La invención de las Hurdes»*<sup>19</sup>. En esta línea se enmarcan las colaboraciones aparecidas en la revista sobre temática hurdana. En el número 9 (1986) publicó *«Las categorías culturales que modelan la vivencia hurdana»*, un acercamiento a la configuración de los valores que rigen en las relaciones interpersonales de los propios hurdanos. En el número 19 (1990) publica un sugerente estudio comparativo del milagro de la flor de Casar de Palomero, tomando como referentes otros dos casos en los que lo insólito hace nacer el «milagro»: el Niño Jesús de Gallinaro (Italia) y el cura taumaturgo de Meimao (Portugal). También ha ofrecido *«Las Hurdes por dentro y por fuera»*<sup>20</sup>, que ahonda en su visión peculiar del problema hurdano, rompiendo tópicos, deshaciendo agravios y leyendas negras.

— Un brillante trabajo etnográfico, *«Hermandad y fiesta de San Isidro en Montemolín»* (n.º 20, 1990), lo suscribe *Rufino Acosta Naranjo*, adscrito al Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba. El autor analiza, bajo postulados antropológicos y haciendo uso de una bibliografía actualizada y pertinente, las hermandades existentes en Montemolín, fijándose específicamente en la Hermandad de San Isidro y cómo se desarrolla la fiesta y el significado que alcanza para la comunidad del citado pueblo del Mediodía pacense.

— *Javier Marcos* es un reconocido estudioso de la cultura popular extremeña. Autor de varias obras sobre la materia, ha colaborado en ALCÁNTARA en el número 25 (1992) con un trabajo etnográfico sobre el fenómeno de los «Auroros», grupos de rezadores del Rosario de la Aurora, en dos poblaciones del noreste pacense: Garbayuela y Zarza Capilla. Es un lúcido análisis de estos rituales festivos, en los que está especializado Marcos Arévalo. Ofrece, además, dos ilustrativos mapas sobre la localización del fenómeno de los Auroros en tierras extremeñas.

— *Juan Manuel Valadés* es un joven antropólogo, ligado a la enseñanza universitaria y al Museo Nacional de Antropología, que se mues-

19 M. Catani, 'La invención de Las Hurdes', ERE, *Cuadernos Populares*, nn. 27-28, Mérida, 1989.

20 *Alcántara*, III, n. 19.

tra como un verdadero experto en la cultura de los emigrados extremeños. En el número 35 (1995) ha estudiado el ritual y la construcción de la etnicidad entre los extremeños residentes en Leganés. Supone una aportación valiosa en este campo.

También han aparecido colaboraciones de destacados etnógrafos y folkloristas, como es el caso de *J. M. Domínguez Moreno*, que dio a la luz en la revista (n.º 29, 1993) una exégesis sobre el atractivo tema de la Serrana de la Vera, al igual que anteriormente había descrito la alfarería de Ahigal (n.º 20). Otros muchos trabajos puntuales sobre ciclos del calendario festivo o rituales son dignos de encomio. Hay temas que ya aparecieron en la primera época de la revista (la Cofradía del Niño Dios de Galisteo, las «Carantoñas» de Acehúche) y ahora son sometidos a un reestudio. Sobre un arcaico instrumento músico popular, el rabel, se documenta un interesante análisis en el número 30 de ALCÁNTARA. Es imprescindible resaltar las aportaciones del monográfico (n.ºs 31-32) dedicado a Las Hurdes, comarca dilecta para etnógrafos y antropólogos desde el siglo anterior.

#### CONCLUSIÓN

En las páginas de la revista ALCÁNTARA se advierte una lógica y positiva evolución diacrónica: desde los voluntariosos artículos aparecidos en la Primera Época —superficiales, acientíficos no pocas veces, de cortos vuelos, salvo honrosas excepciones ya apuntadas— hasta las densas, rigurosas y ambiciosas monografías supra analizadas hay un largo camino de andadura, a través de la cual se fue mejorando notablemente la calidad de los trabajos publicados sobre esta materia.

FERNANDO FLORES DEL MANZANO